



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECTOR - EDITOR
JUAN DE GURUCEAGA

OFICINA:
PRINCIPAL A SANTA CAPILLA, NO. 8
TELEFONO 200

AÑO III - NO. 148

CARACAS, 14 DE JULIO DE 1928

CONDICIONES:

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES, PUBLIQUENSE O NO
SE SIRVEN SUSCRIPCIONES.
VALOR DEL EJEMPLAR \$ 1.50. EXTERIOR \$ 90. ANUALES
PAGOS ANTICIPADOS

AGENTES EXCLUSIVOS PARA TODA PUBLICIDAD
FRANCSA O DE ORIGEN FRANCÉS
"SOCIETE MUTUELLE DE PUBLICITE"
14 - RUE ROUGE-MONT - P A R I S

Un Recital de Antonio Pardo Soubllette

La bella y gentil señora Isabel Hermoso de Pérez Dupuy ofreció, la semana pasada, una brillante recepción artística en la amplia casona que su culto esposo, Eduardo Pérez Dupuy, ha ido enjorando con cuadros de ilustres pintores venezolanos y de reputadas firmas extranjeras.

La nota culminante de tan linda fiesta fué la dulce y ajustada afinación de la voz de oro de Isabel Hermoso con el caudal rítmico y potente que posee el distinguido caraqueño y aplaudido barítono, señor Antonio Pardo Soubllette, quien ha sabido cultivar, con la severidad de los estudios europeos, el precioso don con que Natura ha dotado a su garganta. Bastaría, para sintetizar con brillo este breve comentario, repetir aquí los elogios que Pardo Soubllette ha merecido ya de críticos tan exigentes, como el maestro Sarreau y de aquel as de la escuela milanesa, el maestro Vanzo.

La señora Hermoso de Pérez Dupuy, con una voz tibia y pastosa que más bien parece acariciar al auditorio que ofrecerle puras melodías, nos deleitó cantando trozos escogidos de la *Manon* de Massenet, a los que siguieron dos canciones españolas, cantadas con esa sensibilidad entre ingenua y picaresca, que ha dado fama mundial a Raquel Meller, artista que hace poco logró hacer levantar veintiseis veces el telón del Teatro Metropolitano de Nueva York! Nosotros carecíamos de telón que hacer levantar; pero enrojecimos nuestras palmas ovacionando a la gran soprano que es Isabelita de Pérez Dupuy.

Cuanto al gran divo, Pardo Soubllette, éste abrió su recital con una romanza bellísima, interpretada con notable maestría. Su voz, de un volumen que nos trajo de seguida el recuerdo del Scotti de los mejores triunfos, es un verdadero tesoro por lo completa: potente en su emisión central, sin estridencias en los agudos y de una austeridad hermosa en los registros graves, vale esta voz por la del mejor bajo cantante. La romanza bufa de *Don Giovanni*, de Mozart, sirvió a Pardo Soubllette para de-

mostrar su agilidad lírica, fruto de estudios académicos, realizados en los conservatorios de París y Milán.

El prólogo de los *Payasos* le identificó, por la tesitura, tan personal como arrogante, con el gran Titta Ruffo, astro de primera magnitud en la lírica mundial, por mucho que en Caracas se hubiese encaprichado en no querer cantar... El famoso barítono, como don *Rafaé*, el calvo matador de toros, es un sér nervioso, que sufre de curiosas *espantás!*

Pero donde Antonio Pardo Soubllette inebrió a un distinguido auditorio, fué ejecutando la romanza de vanguardia *La vague et la cloche*, de alta y difícil sugerencia, contraída su factura a dar una expresión cuasi objetiva del maridaje emotivo que hay entre la palpitación erótica del mar y el eco caricioso y suplicante de la campana, esto es, del sonido, que sale como un galán de la alta torre para cabalgar, bajo la magia cómplice del crepúsculo, sobre el dorso femenino de la ola....

No obstante la amplitud de volumen, la voz de Pardo Soubllette, gracias a la variedad de sus matices y a la firmeza de su técnica, supo dar a la romanza de vanguardia toda la fuerza expresiva de su concepción, sin desentonar con el difícil contrapunto que le sirve de marco musical. Esto es música—exclamamos poseídos de emoción— y bendita la hora en que Debussy rompió con su gran talento el pomo cursilón de las viejas melodías!

Ah, qué bella idea la de estas fiestas de arte, que elevan el espíritu hacia el reino celeste de la nube y de la estrella! Un manojo de violetas palermitanas para la bella Isabelita, y mi calurosa felicitación para el gran artista, orgullo de su patria, señor Pardo Soubllette, descendente de uno de los más ilustres próceres de esta noble y brava Venezuela.

V. H. ESCALA.

Caracas, julio de 1928.
(Especial para ELITE).